

Mujeres en la ciencia

● La ONU declaró el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en Ciencia. En los últimos años, se ha hablado mucho sobre las brechas de género y su impacto en la vida y el desarrollo social. Las ciencias no son ajenas a esta problemática, dado que las dinámicas de género en la sociedad se reflejan también en la ciencia. A lo largo de la historia, los hombres han dominado estos espacios, ocupando cargos de liderazgo y recibiendo la mayor parte de los fondos de investigación, mientras que las mujeres han sido relegadas y sus contribuciones invisibilizadas.

Hoy, las mujeres seguimos enfrentando discriminación en el ámbito científico, enfrentándonos a obstáculos como la maternidad, que se considera una "distracción" de la investigación, o la idea de que nuestra mayor sensibilidad nos impide ser imparciales. Estas barreras se traducen en menores salarios, menos proyectos adjudicados, y menos presencia en posiciones de liderazgo. Según la Unesco, solo el 30% de los investigadores en áreas STEM son mujeres, y la cifra disminuye aún más cuando se trata de mujeres en puestos de liderazgo.

A pesar de este panorama, la situación está mejorando. Cada vez más mujeres están dejando su huella en la ciencia. Científicas como la neurocientífica May-Britt Moser, pionera en

estudios sobre los mecanismos cerebrales de orientación espacial, y la ingeniera informática Radia Perlman, quien revolucionó las redes informáticas, son ejemplos de cómo las mujeres pueden destacar en campos dominados históricamente por hombres. En nuestro país, también contamos con mujeres líderes en diversas áreas de investigación, como Claudia Stange (bioquímica), Judith Pardo (paleontóloga) y Millarca Valenzuela (astrónoma), quienes son referentes para futuras científicas.

Para avanzar con este cambio, es crucial derribar los estereotipos de género y comenzar a revisar cómo educamos a nuestras niñas y adolescentes. La educación básica y preescolar desempeñan un rol fundamental en motivar a las niñas a indagar el mundo, desarrollar habilidades lógico-matemáticas y fomentar un pensamiento científico.

Dra. Andrea Poch Plá, académica de Medicina U.Central

Protección de los océanos

● Un nuevo estudio de la revista *Marine Policy* indica que Chile registra la mayor mortalidad de ballenas por colisión con embarcaciones a nivel mundial. Esta cifra, sin duda lamentable, refleja la biodiversidad única de la que se beneficia nuestro país, siendo un te-

rritorio privilegiado de alimentación para estos cetáceos. Pero Chile es también un país insular y marino-dependiente, no solo en términos ambientales, culturales y sociales, sino también económicos.

Al margen de la discusión sobre la estrategia productiva de nuestro país, que se ha mantenido casi sin variaciones en 40 años, lo cierto es que dependemos del tráfico marítimo para hacer crecer nuestra economía y garantizar la conectividad entre fiordos, archipiélagos y el continente.

En un escenario internacional de triple crisis –provocada por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación aguda–, debemos implementar medidas efectivas para una mejor toma de decisiones ambientales, sociales, económicas e institucionales.

Chile no solo ha suscrito los Acuerdos de París y la Convención de Biodiversidad, sino que también ha destacado por establecer más del 30% de sus áreas marinas bajo alguna modalidad de protección. Sin embargo, no basta con declarar áreas marinas protegidas si estas no cuentan con un plan de gestión que garantice su conservación efectiva o, al menos, la reducción de la velocidad de las embarcaciones. Esto permitiría la existencia real de corredores marítimos para proteger a las ballenas, que capturan cada una 33 toneladas de CO₂ (equivalentes a 1.000 árboles).

El estudio de *Marine Policy* no hace más que reafirmar una realidad que día a día señalan las instituciones que trabajan al servicio de la conservación. Chile posee una biodiversidad única en el mundo, con más de 80 de los 120 tipos de ecosistemas existentes. Es un deber ético, presente y futuro, cautelar nuestra biodiversidad marina y proteger no solo a los cetáceos, sino también el fondo marino que habitamos.

Patricia Morales Errázuriz

Imacec de diciembre

● Una buena noticia la del Imacec de diciembre (6,6%). Se celebra, pues todos entendemos que más crecimiento representa más y mejores oportunidades de desarrollo para las personas. Para quienes siempre hemos estado del lado del crecimiento, es favorable que la economía haya superado las ya halagüeñas proyecciones que se tenían para diciembre.

La cuestión es si este crecimiento –explicado en gran parte por factores puntuales, como el denominado efecto calendario– es sostenible y saludable para la economía nacional. Todos deseáramos que así fuese.

Hoy la economía tiene una capacidad de crecimiento tendencial del orden del 2%. Este crecimiento es saludable y sostenible, dados nuestros

fundamentos. Es decir, nuestro motor es de 2.000 cc; por lo tanto, si aceleramos demasiado, podríamos fundirlo, lo que significaría acumular desequilibrios que eventualmente tendrían que corregirse con ajustes que suelen ser bastante dolorosos. De hecho, recientemente el Banco Central advirtió que los riesgos inflacionarios han aumentado, y eso explica el inicio de una larga pausa en términos de la TPM.

¿Qué hacer? Aumentar la potencia del motor de nuestra economía, lo que requiere un esfuerzo significativo en el corto plazo para aspirar a un beneficio mayor en el mediano y largo plazo.

Rodrigo Montero, académico Universidad Autónoma

El Austral de Osorno invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cronica@australosorno.cl o a la dirección O'Higgins 870, Osorno.